

Carlos Sánchez Camacho

JUNTOS MEJOR. IDENTIDAD Y PERFIL DEL ANIMADOR CRISTIANO.

La idea de esta ficha es dedicarte un tiempo para reflexionar sobre tu perfil como animador en la fe. ¿Quién eres? ¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué papel juega en tu vida?

Podemos hacerlo en grupos dejando, en primer lugar, un espacio personal para poder leer la historia que se te propone e intentar dar respuesta a las preguntas que nacen de ella. Más tarde, sería bueno compartir con tu grupo, comunidad de referencia, etc., las respuestas, inquietudes, dudas o certezas que te hayan podido surgir.

Para ayudarte en la reflexión te propongo comenzar como acabamos el artículo, con un pequeño cuento. Se titula «Fiesta en el castillo».

El pueblo que rodeaba la colina del castillo se despertó al oír al mensajero del rey que leía un bando en medio de la plaza.

– Se hace saber a todos, que nuestro bienamado rey invita a todos sus buenos y fieles súbditos a participar en la fiesta de su cumpleaños. Cada uno de los que asistan recibirá una agradable sorpresa. Os pide a todos un pequeño favor: cada uno de los participantes a la fiesta tenga la cortesía de llevar un poco de agua para llenar el pozo del castillo que está vacío...

El mensajero repitió varias veces la proclama, luego dio marcha atrás y escoltado por los guardias volvió al castillo.

En el pueblo se levantaron los comentarios más diversos.

– ¡Bah! El tirano de siempre. Le sobran criados para llenar el pozo... Le llevaré un vaso de agua y ¡basta!

– ¡Qué va! ¡Siempre ha sido muy bueno y generoso! Yo le llevaré un barril.

– Yo... un dedal y ¡sobra!

– ¡Yo un tonel!

Llegó el día de la fiesta. Aquella mañana un extraño cortejo subía la colina hacia el castillo. Algunos llevaban al hombro pesados toneles o jadeaban en la encuesta cargados con grandes cubos llenos de agua. Otros mofándose de sus compañeros, llevaban pequeñas garrafas, botellines o incluso un vaso en una bandeja.

La procesión entró en el patio del castillo. Cada uno, después de vaciar su recipiente en el gran pozo, lo dejaba en un rincón y, luego, se dirigía contento hacia la sala del banquete.

Asados y vino, frutas y tartas, bailes y cantos se sucedieron hasta bien entrada la tarde. Al anoecer, el rey dio las gracias a todos y se retiró a sus aposentos.

– ¿Y la sorpresa prometida?– reprocharon algunos, contrariados y desilusionados.

Otros se mostraban alegres y satisfechos:

– El rey nos ha obsequiado con una fiesta estupenda ¿qué más queremos? ¡Hemos comido por un mes!

Cada uno, antes de marchar, pasó a coger sus vasijas, vasos, toneles. Estallaron, entonces, gritos cada vez más fuertes. Gritos de júbilo y rabia ¡Las vasijas habían sido colmadas hasta el borde de monedas de oro!

– ¡Ay, si hubiera traído un poco más de agua...!

Para la reflexión como animador cristiano

1. *Uno no da lo que no tiene.* Como animadores, nos invitan también a nosotros a una fiesta, la de hacer presente en nuestro día a día el Reino de Dios, pero... ¿Cómo es nuestra actitud ante esa invitación? ¿Qué sentimientos nos surgen ante esta propuesta?
2. *Solo se transmite lo que se vive.* ¿Cómo es nuestro recipiente? ¿De qué está lleno?
3. Como decíamos en el artículo, el animador cristiano ha optado por una opción de vida concreta: ha apostado por vivir el Evangelio y transmitirlo a otros, niños y jóvenes, desde la donación: ¿A qué te comprometes hoy, aquí y ahora?
4. Para terminar, querría invitaros a leer este pequeño texto de W.H. Murray (1951), el cual utiliza Emili Turú (superior general de los Hermanos Maristas) para cerrar su circular titulada «Nos dio el nombre de María»:

Comprometerse, abre las puertas al milagro imposible.

Hasta que uno no se compromete, hay dudas, la posibilidad de echarse para atrás, falta de efectividad en cualquier iniciativa o acto de creación.

Hay una verdad elemental, cuya ignorancia mata innumerables ideas y planos espléndidos: en el momento en que uno se compromete definitivamente, entonces también la providencia se mueve. Ocurren infinidad de cosas para ayudarlo que, de otra manera, jamás hubieran ocurrido...

Tengo un profundo respeto por un par de versos de Goethe:

Todo lo que puedas hacer o sueñes que puedes hacer,
empiézalo.

La audacia contiene en sí genio, poder y magia.

¡Empieza ahora!